



## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



**Id por todo el mundo  
y anunciad la Buena  
Noticia.**

“Allí donde hay un hospital dedicado al sida, lo mismo en Africa que en Asia o Iberoamérica, también en Europa, son monjas y curas católicos los que están a pie de cama para atender a los enfermos.

He recorrido en trabajo profesional más de cien países. En las leproserías de todo el mundo, en los asilos de ancianos terminales, en los hospitales para enfermos infecciosos, sólo se encuentra uno con misioneras y misioneros católicos. Esa es la escueta verdad.

Nunca me he tropezado en esos lugares con un comunista militante, con uno de esos manifestantes que vociferan contra la Iglesia. Los misioneros y misioneras permanecen al margen de las pancartas y los sermones políticos. Derraman su amor sobre los leprosos, los sidosos, los enfermos terminales, los ancianos sin techo, los desfavorecidos y desamparados.

Aún más, todos los profesionales del periodismo sabemos que cuando estalla una tragedia del tipo que sea en el tercer mundo, encontraremos información certera en la misionera o el misionero españoles, que ejercen su ministerio en los lugares más miserables. Nunca fallan, esa es la realidad.

Conocí en enero de 1967, cuando carecía de la celebridad que adquirió posteriormente, a Teresa de Calcuta. Pasé un día con ella visitando sus hangares para enfermos terminales. Escuché con atención lo que me decía.

Pues bien, en el cuerno africano, en las ciudades estercoleros de Africa, en los pueblos escombreras de Asia, en las favelas brasileñas o en las villamiserias peruanas, trabajan para los más pobres, para los más desfavorecidos, millares y millares de teresitas de Calcuta.

Luis María Ansón  
Miembro de la Real Academia Española

*Esta descripción de Luis María Ansón, no es ni más ni menos que reproducción de la parábola del buen samaritano hecha vida en la iglesia de nuestro tiempo. El evangelio nos invita a todos a encarnarla en nuestra propia historia de salvación. Gracias a Dios hoy son muchos los que viven una entrega total y generosa en beneficio de los hermanos Procuremos no contentarnos con los mínimos, como algunos personajes de la parábola, que tuvieron suficiente con ver y compadecer. La Iglesia de Jesús no solo anuncia la Buena Noticia, además la vive. Perdería su identidad si no viviera en actitud de amor y servicio.*

**Dos textos para tu oración: Mateo 16, 1-20 y Lucas 10, 25-37**